

DON GONZALO.

Esta es justicia de Dios:
 Quien tal hizo, que tal pague.
(Húndese con gran ruido el sepulcro con Don Juan y Don Gonzalo, y cáese Catalinon al suelo.)

CATALINON.

¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?
 Toda la capilla se arde,
 Y con el muerto he quedado,
 Para que le vele y guarde.
 Arrastrando, como pueda,
 Iré a avisar a su padre.
 ¡San Jorge! ¡San Agnús Dei!
 Sacadme en paz a la calle.
(Vase arrastrando.)

Salon del alcázar.

ESCENA XXII.

EL REY, DON DIEGO. — ACOMPAÑAMIENTO.

Ya el Marques, señor, espera
 Besar vuestros pies reales.

REY.

Entre luego, y avisad
 Al Conde, porque no aguarde.

ESCENA XXIII.

PATRICIO, GASENO. — DICHOS.

PATRICIO.

¿Dónde, señor, se permiten
 Desenvolturas tan grandes?
 ¿Que tus criados afrenten
 A los hombres miserables!

REY.

¿Qué dices?

PATRICIO.

Don Juan Tenorio,
 Alevoso y detestable,
 La noche del casamiento,
 Antes que le consumase,
 A mi mujer me quitó.
 Testigos tengo delante.

ESCENA XXIV.

TISBEA, ISABELA. — DICHOS.

TISBEA.

Si vuestra Alteza, señor,

De Don Juan Tenorio no hace
 Justicia, a Dios y a los hombres,
 Mientras viva, he de quejarme.
 Derrotado le echó el mar,
 Dile vida y hospedaje,
 Y pagóme esta amistad
 Con mentirme y engañarme
 Con nombre de mi marido.

REY.

¿Qué dices?

ISABELA.

Dice verdades.

ESCENA XXV.

AMINTA, EL DUQUE OCTAVIO. — DICHOS.

DICHOS.

¿Adónde mi esposo está?

REY.

¿Quién es?

AMINTA.

¿Pues aun no lo sabe?

El señor Don Juan Tenorio,

Con quien vengo a desposarme,

Porque me debe el honor,

Y es noble, y no ha de negarle.

Mandad que nos desposemos (1).

ESCENA XXVI.

EL MARQUÉS DE LA MOTA. — DICHOS.

MOTA.

Pues es tiempo, gran señor,
 Que a luz verdades se saquen,
 Sabrás que Don Juan Tenorio
 La culpa que me imputaste
 Tuvo él, pues como amigo
 Pudo el cruel engañarme,
 De que tengo dos testigos.

REY.

¿Hay desvergüenza tan grande!

Prendedle, y matadle luego (2).

DON DIEGO.

En premio de mis servicios

Haz que le prendan, y pague

Sus culpas, porque del cielo

Rayos contra mí no bajen,

Si es mi hijo tan malo.

REY.

¿Esto mis privados hacen!

(1) (2) Para el romance sobran estos dos versos, y para el diálogo no hacen falta.

ESCENA XXVII.

CATALINON. — DICHOS.

CATALINON.

Señores, todos, oid
 El suceso mas notable
 Que en el mundo ha sucedido,
 Y en oyéndome, matadme.
 Don Juan al Comendador
 Haciendo burla una tarde,
 Despues de haberle quitado
 Las dos prendas que mas valen,
 Tirando al bulto de piedra
 La barba, por ultrajarle,
 A cenar le convidó:
 ¡Nunca fuera a convidarle!
 Fué el bulto, y a él convidóle;
 Y ahora (porque no os canse)
 Acabando de cenar,
 Entre mil presagios graves,
 De la mano le tomó,
 Y le aprieta hasta quitarle
 La vida, diciendo: «Dios
 Me manda que así te mate,
 Castigando tus delitos.
 Quien tal hace, que tal pague.»

REY.

¿Qué dices?

CATALINON.

Lo que es verdad:

Diciendo antes que acabase,

Que a Doña Ana no debía

Honor; que le oyeron antes

Del engaño.

MOTA.

Por las nuevas,

Mil albricias pienso darte.

REY.

¡Justo castigo del cielo!

Y ahora es bien que se casen

Todos, pues la causa es muerta,

Vida de tantos desastres.

OCTAVIO.

Pues ha enviudado Isabela,

Quiero con ella casarme.

MOTA.

Yo con mi prima.

PATRICIO.

Y nosotros

Con las nuestras, porque acabe

El Convidado de piedra.

REY.

Y el sepulcro se traslade

En San Francisco en Madrid,

Para memoria mas grande.

EL REY DON PEDRO EN MADRID, Y EL INFANZON DE ILLESCAS.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO DE CASTILLA.
 TELLO GARCIA.
 LA SOMBRA DE UN CLERIGO.
 DON ENRIQUE.
 DON RODRIGO.
 DOÑA LEONOR.
 ELVIRA.
 GINESA.

BUSTO SANCHEZ.
 DON FERNANDO.
 DON JUAN.
 DON ALONSO.
 FORTUN.
 MENDOZA.
 UN ALFEREZ.
 UN CONTADOR.

UN ARBITRISTA.
 CLORINDO.
 DON GIL.
 DON DIEGO.
 DON MARTIN.
 CRTADOS.
 MÚSICOS.
 CABALLEROS. — PAJES. — PUEBLO.

La escena es en las inmediaciones de Leganés y de Madrid, en esta villa y en la de Illescas.

ACTO PRIMERO.

Campo inmediato al camino de Leganés
 a Madrid.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, de labradora; luego GINE-
 SA, y despues BUSTO.

ELVIRA.

Verdes campos de Madrid,
 Almas desta soledad,
 Mis suspiros animad
 Y mis lágrimas sentid.
 Oid mis quejas, oid
 El mas barbaro rigor
 De los desprecios de amor:
 En mi agravio os suspended,
 O el sentir entorpeced,
 Que es el remedio mayor.
(Sale Ginesa de villana.)

GINESA.

¡Cielos! ¡que tan poca fe
 Haya en los hombres! Reniego
 De sus fingimientos: ¡fuego
 En amor, qué viento fué!
 Llamas el abismo de
 Sobre el mundo, desatado
 Tanto, que habiendo abrasado
 Feroz, activo y cruel
 Todos los hombres, en él
 Aun quede el fuego sobrado.
*(Sale Busto, de labrador bizarro, con
 gaban de seda.)*

BUSTO.

Flores, que haceis vuestras bellas
 Hojas del nácar agravios,
 Dejad que medren mis labios
 Las perlas que logran ellas.
 El sol llora: el sol da estrellas,
 Esferas verdes haciendo,
 Las azules desluciendo
 Con las que les va negando;
 Y de ver el sol llorando,
 Se están los campos riendo.
 ¡Ay! ¡Quién, lágrimas divinas,
 Cuántas sois almas os diera,
 Con que amor desprecio hiciera
 De las conchas matutinas!
 Perlas merecen espinas,
 Que ilustrar pudieran mayos;
 Pero como son ensayos
 De los rayos de sus ojos,
 En fugitivos despojos,
 Pasan de rayos a rayos.

ELVIRA.

En quién podré hallar aquí,
 En tan graves desconsuelos,
 Amparo y justicia, cielos?

BUSTO.

En mí, pues vives en mí.

ELVIRA.

¡Ay Dios!

BUSTO.

¿Tú pierdes así
 Lágrimas que al sol desatas?
 ¿Son generosas ó ingratas?
 Dime si al cielo te quejas,
 Elvira, por los que dejas
 Con vida, ó por los que matas.

GINESA.

Hombre, déjanos aquí.

BUSTO.

Pues ¿qué hay en mí que te asombre?

GINESA.

La parte que tienes de hombre.

BUSTO.

Hombre soy.....

GINESA.

Pues fuego en tí.

BUSTO.

Amor es incendio en mí.

GINESA.

Ese se apaga en tus labios;

Que amor con engaños sabios

Tiene, animando rigores,

En la boca los favores

Y en el pecho los agravios.

No puede tratar verdad

El hombre, aunque mas te asombre,

Pues tiene en el primer hombre

El mentir su antigüedad.

Mentira es su majestad:

Mentira es su perfeccion:

Sus lágrimas, su aficion,

Sus acciones son mentiras:

Al fin, cuantos hombres miras,

Vivientes mentiras son.

Mentira en Adan se hicieron,

Cuando en él se derivaron,

Porque si en Adan pecaron,

Tambien en Adan mintieron.

Mentiras en Adan fueron,

Y Dios que en Adan las mira,

La mujer con que le admira,

Cuando durmiendo lo vió,

De la espalda le sacó,

Huyendo de su mentira.

BUSTO.

¿Quién, Ginesa, te ha mentido?

GINESA.

Tú, por lo que de hombre tienes.

ELVIRA.

Busto, si por perlas vienes,

Tú seas muy bien venido.

BUSTO.

Lograllas he pretendido;

Mas cuando voy a cogellas,

El alma se abrasa en ellas;

Que abismos de luz haciendo,

Las que perlas van cayendo,

Se van trocando en estrellas.

Pero, mi Elvira, ¿qué es esto?

¿Tú en las soledades lloras?

¿Tú, aumentando las auroras,

Tienes el sol descompuesto?

¿Tú lo aliñado y modesto

De tu compostura excedes?

ELVIRA.

Juzgar en mi llanto puedes,

Busto, cuánta es la pasion,

Para que, en su compasion,

Suspensio y piadoso quedes.

Por tí lloro.

BUSTO.

¿Por mí lloras?

¿Es muerto mi amor en tí?

ELVIRA.

Antes no ha logrado en mí

Jamás tan propicias horas.

GINESA.

Si en el llanto me enamoras,

Como aquí me persuades,

No a los campos te traslades.

ELVIRA.

De amor son tales acciones,

Que, como es contemplaciones,

Se alegra en las soledades.

GINESA. *(Mirando adentro.)*

¡Válgate el cielo!

ELVIRA.

¿Qué es esto?

GINESA.

Fogoso, espumoso y fiero,

A un bizarro caballero

Un caballo ha descompuesto.

ELVIRA.

En los ijares le ha puesto

Las piernas con tal furor,

Que muerto cayó. — ¡Señor!

*(Busto y Ginesa van a socorrer al ca-**ballero.)*

ESCENA II.

EL REY DON PEDRO. — ELVIRA,
BUSTO, GINESA.

REY. (Dentro.)
Ansí he de desjarretallo.

BUSTO. (Dentro.)
Ya queda muerto el caballo,
Que es la venganza mayor.

(Sale el Rey con la espada desenvainada, y tras él Ginesa con el sombrero. Despues Busto trayendo la maleta del Rey.)

ELVIRA.
Envainad, Señor, la espada.
Limpia á su merced, Ginesa.

GINESA.
Tome el sombrero.

ELVIRA.
La priesa
Turba tal vez la jornada.

BUSTO. (Saliendo.)
Ya del caballo quitada,
Señor, la mochila queda.

GINESA. (A Busto.)
¡Todo es perlas, oro y seda!

ELVIRA.
Si estais fatigado, aquí
Descansad.

REY.
No hay cosa en mí
Que darne fatiga pueda.

Temió el caballo bajar
Esa cumbre, y yo arriméle
La espuela para que vuele:

Quisome precipitar;
Y no dándole lugar
A que otro Faeton me hiciese,
Le hice que á mis piés muriese.

ELVIRA.
Ventura y milagro ha sido.

REY.
No es milagro haber caído,
Sino que á esos piés cayese.
¿Cuánto está Madrid de aquí?

ELVIRA.
Dos leguas.

REY.
¿Qué aldea es
Esta?

ELVIRA.
Es, Señor, Leganés.

REY.
¿Sois della?

ELVIRA.
En ella nací.

REY.
¿Hallaré un caballo?

ELVIRA.
Sí:

Yo os daré un rocín, que es viento.

REY.
Estimo el ofrecimiento.

GINESA.
Yo un pensamiento os daré,
Que de algun necio lo fué,
Y se transformó en jumento.
No hay pollino mas gentil
En este contorno: excede
Al choto mas vivo, y puede
Ser signo del mes de abril;
Y mas si le pica Gil,
Que le conoce las mañas.
Llanos hace las montañas:
Asno es al fin de tal ley,
Que en él, sin vergüenza, el Rey
Puede en Madrid jugar cañas.

COMEDIAS ESCOGIDAS DE TIRSO DE MOLINA.

—¿Venis vos con él? (1)

REY.
Con él
Paso á Madrid.

GINESA.
Tan severo
Y tan galan caballero,
¿Cómo espera premios dél?

REY.
¿Por qué no?

GINESA.
Porque cruel,
Castilla á voces lo llama.

REY.
Su justicia el pueblo infama.

GINESA.
La fama está en la opinion.

REY.
No todas verdades son
Las que acredita la fama;
Y ansi miente el sedicioso
Vulgo, que en él trueca fiero
La parte de justiciero
Que lo hace ilustre y glorioso.

GINESA.
Si es tan bizarro y airoso
El Rey como vos, no puede
Ser cruel.

REY.
La fama excede,
Tal vez por odio ó malicia,
Lo heroico de la justicia,
De quien la virtud procede.

(Ap. ¿Cruel es tu Rey, Castilla?
Falso atributo le das.)
Prevenme el rocín.

(A Busto.)
Verás
Antes de una hora la villa.

REY. (Dale una sortija.)
Esta, en cuyos fondos brilla
El sol, del cuidado sea
El premio.

BUSTO.
En mí Elvira emplea
Piedra tan rica y preciosa.

REY.
¿Es tu esposa?

BUSTO.
No es mi esposa,
Aunque el alma lo desea.

REY.
¿Pues quién lo impide?

ELVIRA.
Mi suerte.

BUSTO.
Culpa tus desconfianzas.

ELVIRA.
Amor nuestras esperanzas,
Busto, en lágrimas convierte,
Y ansi el amarte y quererte
Consiste en menospreciarte;
Que aunque quiero el alma darte,
Porque á mí me está tan bien,
Generosa en el desden,
Consigo el premio de amarte. —
Y no me preguntes mas.

BUSTO.
Suspense obedezco y callo.

GINESA.
Ve á apercibir el caballo.

BUSTO. (Ap.)
Amor, enigmas me das.

ELVIRA.
Triste quedo, si lo vas.

BUSTO.
¿Quién nuestras glorias pervierte?

(1) Con el Rey.

ELVIRA.

Ya te he dicho que mi suerte,
De quien no puedes quejarte,
Por quien ya, Busto, el amarte
Consiste en aborrecerte.

BUSTO.
Pues miura yo aborrecido,
Si en eso estriba tu amor;
Que en ti adoraré el rigor
Y idolatraré el olvido.

Ya, Elvira, ofensas te pido,
Amando desengañado.

ELVIRA.
Mas valé, desconfiado
(Aunque son alivios necios),
Ser dichoso con desprecios,
Que con premios desdichado.

(Vase Busto.)

ESCENA III.

EL REY, ELVIRA, GINESA.

REY.
No he visto tan nuevo amor.

ELVIRA.
Ilustre puedes llamarlo.

REY.
Antes vil, pues solicitas
Que se engendre en los engaños.

ELVIRA.
Hay quien los haga á los pobres.

REY.
Y hay Rey para castigarlos.

ELVIRA.
Si es cruel, como le pintan,
No hará de crueldades caso.

REY.
Calla, que estás neciamente
Su rectitud infamando.

ELVIRA.
¿Que hace justicia?

REY.
Es en él
El atributo mas alto.

ELVIRA.
¿Luego si á sus piés la pido,
Me la hará?

REY.
Causando espanto
A los que cruel lo culpan.

ELVIRA.
¿Y vos sois de sus criados
Persona de quien yo entienda
Que se atreverá á informarlo
En mi justicia?

REY.
No tiene
El Rey, aunque tiene tantos,
Criado que mas estime;
Y cuando verdad le trato,
Hace cuanto yo le pido;
Y ansi, pues ya está á mi cargo
Vuestro honor, pensad que estais
Con el mismo Rey hablando.

ELVIRA.
Generoso caballero,
En quien lo altivo y bizarro
Con lo animoso compiten
Dese corazon gallardo:
Yo soy desta humilde aldea
Pobre y miserable parto,
Cuyos pajizos albergues
Rien lisonjas de mármol.
Son los mas ricos en ella
Mis padres, si en moderado
Caudal puede haber riqueza,
Que se exima del trabajo.
Criéme modestamente,

Siendo en ejercicios varios,
Ya capitana de ovejas,
Ya soberana de gansos.

Grióse tambien conmigo
Aquel mancebo, logrando
Tiernas prendas con las horas,
Dulces premios con el trato.

Era una pared la linea
De nuestros favores castos;
Si no conjuncion de estrellas,
Armonia de los años.

Con la edad fuéron creciendo
Los afectos, pues llegaron
A ser desbocados celos
Los amorosos recatos.

Ufana con sus favores,
Salía á los corros, dando
A las zagalas envidia
Y á los mancebos cuidado.

Esta suerte en paz y amor
Los dos viviamos, cuando
Un áspid hizo las flores
Conchas de veneno amargo.

Porque un Tello, un infanzon,
Que en llescas soberano,
Deidad se hace de los montes
Y majestad de los campos;

Duño en las vidas y haciendas
Poderoso, despreciando
Con atrevimiento loco
Los soberanos mandatos,

No haciendo caso del Rey,
Ni haciendo del cielo caso,
Soberbio á lo poderoso,
Y sacrilego á lo sacro,

Al fin tirano, á quien tiemblan,
Por lo altivo y por lo ingrato,
El decoro en las doncellas
Y el honor en los casados;

Pudo ver mi rostro un dia,
Que fué mi mayor contrario;
Que la hermosura en lo humilde
Ocasiona los agravios.

Iba con otras amigas
A Madrid á ver el mayo,
Que entraba florido y verde,
Lisonjero con sus santos,

Donde de plata queria
El Manzanares calzarlo,
Porque le dejó el abril
Entrar con los piés descalzos.

De palmita carmesí
Sayuelo y basquina saco,
Que los tiño la vergüenza
De competir con mis labios;

Sartas y patenas, donde
Decian que eran mis manos
De cristal, aunque mentian,
Libre á la espalda el cabello

Pendia en listones anchos,
Queriendo al viento lascivo
En ondas de oro anegarlos.
En tres pasamanos presa
Mantellina de damasco,
Donde admiracion de fino
Gozar pudo el oro falso.

Una banda en el sombrero
Con matices africanos,
Despojo que honró á mi abuelo
En los moriscos asaltos.

Guardaban el pié en jervillas
Chinelas presas á lazos,
Si encogido en lo pequeño,
Soberbio por lo argenteado.

Enramado el jumentillo
Quiso parecer pedazo
De primavera, fingiendo
Altiveces de caballo.

Así me vió este cruel,
Y ansi me siguió, alterando
El sosiego á mis amigas

EL REY DON PEDRO EN MADRID.

Y á los corros el aplauso.
Seguíame sin decoro,
Hablabame sin reparo,
Ya atrevimientos soberbio,
Ya ternezas reportado.

Hurtóme al tiempo las horas,
Negóme al gusto los ratos:
Nunca vi poder tan necio:
Nunca vi dia tan largo.

Tardó el sol siglos eternos,
Siendo para mis cuidados
Dia de San Bernabé
El dia de Santiago.

Huyendo al fin sus rigores,
Dejo el Sotillo y no salgo
Dél apenas, cuando tiemblo
Rigores mas temerarios,

Porque siguiéndome, quiere
Tenirme, solicitando
Al paso de sus deseos,
De mí deshonra los pasos.

Pico el jumento confusa,
Y en vez de picar lo paro;
Que pudo alterar entónces
Las acciones el espanto.

Lágrimas vierto, y con ellas
Mas lo enciendo y mas lo abraso;
Que tiene en tales acciones
Mucho de hechicero el llanto.

Ya me detiene amoroso,
Ya me suelta despreciado,
Ya en amenazas se enciende,
Ya se suspende en halagos.

Yo, sin cesar mi camino,
Sabia, solicitado engaños,
Porque siempre fué el peligro
La academia de los sabios.

«Si eres poderoso (digo),
Perdóname por lo fiaco
Y humilde, que el rayo siempre
Busca chapiteles altos.

Sigue beldad que te iguale;
Que yo en humildades guardo
Hermosura que es de pueblo,
Gallardia que es de campo,

Vanidad tan sin aurora,
Que en sus primeros amagos
Tiene, mal despierta apenas,
Desvalimientos de ocaso.

Igual esposo me espera;
Que amor, llanezas buscando,
Si en las estrellas se engendra,
Se ratifica en el trato.

Permite que én él me goce,
Pues cuanto ves es ensayo
Del puro amor, y á ser viene
Delito el amor incasto.

Mira en disorde armonía
Esos elementos cuatro,
Y el sol en tálamos de oro
Espiritu de los astros.

Monstruos de cristal parecen
Las fuentes en los peñascos:
Pompa es la yedra del muro:
Alma es la parra del árbol.

Las palomas, ya zafiros,
Ya copos de espuma blancos,
En arrullos por los picos
Se están las almas brindando.

Fragancias le dan al dia
Las flores en holocausto,
Porque en su quietud las deja
Para besos fingir labios!

Todos en su especie, al fin,
Se gozan y aman, que amando
Disformemente, no hiciera
Naturaleza milagros.

Pues si es así, deja que ame
La igualdad, sin ser contrario
Al concierto de las cosas
Que están el mundo aumentando.

Duño tengo, esposo tengo,

Mañana con él me caso,
Mañana al tálamo viene,
Que de Toledo le aguardo.
Amor en desigualdades
Escarmienta desengaños,
Porque es la humildad pechera,
Y el poder es soberano.

La cruz ansi del lugar
Descubrimos, y apartarlo
No puedo, que, aunque es demonio,
La cruz no le causa espanto.

Llegó á mi casa tras mí,
Sin modestia, acreditando
A costa de mi opinion
La malicia en los villanos.

Turbó el sosiego á la aldea,
Robó á la noche el descanso,
Siendo de mis pajas fuego,
Siendo de mis puertas Argos.

Fuése al fin, y muchas veces,
En su amor perseverando,
Volvió á la aldea á dar lenguas
A la envidia y al agravio;

Hasta que soberbio y loco,
Poderoso, temerario,
Cruel, sangriento, lascivo,
Resuelto, determinado,

Llegó... Mas hablen los ojos,
Que aquí la lengua acobardo.

GINESA.
¿Agora cóbarde? ¿Agora,
Que en la importancia del caso
Estás, callas y enmudeces?

ELVIRA.
Agora enmudezco y callo.

GINESA.
Ya es necio callar. Señor,
Este cruel, este falso,
De quien no hay vida segura,
Y no hay honor reservado:

Este, todo autoridades,
Todo altiveces y enfados,
Tanto que en lo presumido
Puede ser timbre de hidalgos...

Una noche... ¡Aquí fué Troya!
Sin prevenir el asalto,
Echó las bardas por tierra,
Leyes de un humilde patio,

Y así á la cama de Elvira,
Con un puñal en la mano,
A su honestidad se atreve,
Resuelto y determinado.

En la fiera ejecución
Le acompañaba un tañero
Destos que en los poderosos
Acreditán los pecados:

Destos cuyas lenguas gozan
Privilegios de estropajos,
Pues con una lamadura
Hacen colegial (1) un plato:

Destos, monas de sus dueños,
Sirviendo en oficios varios,
Crepúsculos que dividen
Lo mayordomo y lacayo.

Da voces Elvira, y yo
Salto de la cama, y hallo
Tras mí el bellacon que imita
Resoluciones del amo.

Pasar pido, y no me vale;
Y acogiéndome al tejado,
Por él maullando me sigue
Con pretensiones de gato;

Donde; mirad qué despicha!
Pudo en la contienda tanto,
Que me rindió, sin venirme
Favor, consuelo ni anparo,

Ni de las tejas arriba,
Ni de las tejas abajo.
Al fin, á un tiempo, mi ama

(1) Limpio, alusión á la limpieza de sangre
que tenía que probar el que entraba en un co-
legio.

Y yo sin honor quedamos ;
Que amor con sus desperdicios
Solicitó mis agravios ,
Viniendo á ser , sin sabello ,
Mi desdicha , como cuando
Tirándole un tajo á un rostro ,
Queda el que estaba á su lado ,
Con medio per signum crucis ,
De las sobras de aquel tajo .
Acudió el pueblo á las voces ;
El cura tocó á rebato ;
Subiéronse las mujeres
De temor al campanario .
Los alcaldes solicitan
Prendelle ; mas él , quebrando
Las varas en sus cabezas ,
Les metió el Rey en los cascos .
Quedó Parral sin un ojo ;
Cosme Toston sin un brazo ;
Crispin sin media nariz ,
Y sin calva el escribano .
Solo con el sacristan
Hizo un patente milagro ;
Que aunque de entonar tenia
Un nudo en el espinazo ,
Le dejó á vista de todos
Como un huso á puros palos .
Fuéron á buscar justicia
A Toledo , y no la hallaron ;
Que dicen que se ha perdido
Despues que este rey ganamos .
Antes en ella , despues
El Don Tello á un mayorazgo
Quitó la esposa , con quien
Se está por fuerza casando ,
Contra Dios y contra el Rey :
Y esta sin razon llorando
Estamos de aquesta suerte .

REY.
No hables mas .
GINESA.
Verdades hablo .

REY.
¿Que esté llena Castilla
De reyes , cuando al propio no se humilla !
¿Que profanen sus leyes ,
Viviendo en la opresion de tantos reyes ,
Y en su rey verdadero
Confundan en cruel lo justiciero ,
Siendo por varios modos
El el piadoso y los crueles todos !
(Ap. Pondré sueño en sus nombres .
¿Quién infanzones son ? ¿quién ricos
Caiga tanta cabeza : [hombres]
Solo un cetro ha de haber , solo una al-
Que en los reinos del dia [teza]
Solo gobierna un sol la monarquía ;
Y así tema á su sol , tiemble á su dueño
De quien el mundo es átomo pequeño .)
¿Dónde ese loco vive ?

ELVIRA.
En Illescas .
REY.
Pues luego te apercibe ,
Y en Illescas me espera ; [ra.
Que tu esposo ha de ser aunque no quie-

GINESA.
Hoy celebra sus bodas .
ELVIRA.
Para hoy , señor , las prevenciones todas
En Illescas hacia .

GINESA.
Hoy se casa , hoy con nueva tiranía
Elige poderoso
La que , cruel , del tálamo á su esposo
A su pesar le quita ;
Que en esto dice que á su rey imita .

REY. (Ap.)
¿Qué infanzoncillo es este ?
Loco estoy ¡vive Dios! Que se me apres-
Luego el caballo . [te

GINESA.
Vamos .
REY.
Vaya Busto tambien .
ELVIRA.
Temblando estamos
Deste fiero enemigo .
REY.
Haz cuenta que el Rey mismo va contigo ,
Porque soy su privado .

GINESA.
Véngame á mi del vil que en el tejado
Se endureció á mis quejas :
Sea mi esposo ó págume las tejas .
(Vanse las dos .)
REY.
Hoy verá ese hombre loco
Quien es la Majestad que tiene en poco .
(Aparece una sombra ó figura prodigio-
sa con una estola negra atravesada .)

ESCENA IV.
UNA SOMBRA. — EL REY.

LA SOMBRA.
¿Eres tú el Rey ?
REY.
Yo soy . Y tú ¿quién eres ?
LA SOMBRA.
Un hombre : no te alteres .
REY.
¿Yo alterarme de un hombre , [bre!
Cuando no hay imposible que me asom-

LA SOMBRA.
Pues sígueme .
REY.
Camina .
LA SOMBRA.
¿A seguirme te atreves ?

REY.
Imagina
Que soy Don Pedro , y puedo
Asegurarte que me tiembla el miedo .
(Desaparece la Sombra .)
Mas ¿por dónde te has ido ,
Pálidas señas de hombre , horror fingi-
Valor será buscallo . [do?
(Mirando adentro .)
¿Vive Dios que se ha puesto en el caballo
Que estaba muerto , y vuela !

LA SOMBRA. (Dentro .)
¿No me sigues ?
REY.
Ya voy . — ¡Llamas anhela !
No vules tan ligero :
Que es temor pensaré .
LA SOMBRA. (Dentro .)
En Madrid te espero .
(Desaparece dentro .)

REY.
Todos son miedos vanos ,
Ilusiones de Blanca y mis hermanos .
¿Vive Dios !

ESCENA V.
DON JUAN , DON ALONSO , FORTUN.

—EL REY.
Gran señor...!
DON JUAN.
Señor , ¿qué es esto ?
DON ALONSO.

FORTUN.
¿Tú sin color ?
DON JUAN.
¿Tú descompuesto ?

FORTUN.
Desde que te perdimos ,
Mintiendo (como ves) vientos , venimos
Seguidme .

FORTUN.
¿Y el caballo ?
REY.
Cansóse , y me obligó á desjarretallo .
Nadie sepa quién soy .
(Hablan los tres caballeros entre sí .)

DON JUAN.
¿Qué altivo y grave !
DON ALONSO.
Aun en el mismo su valor no cabe .
FORTUN.
Algo le ha sucedido .
REY. (Ap.)
Ya me muero

Por ver este infanzon bárbaro y fiero .
(Vanse .)
Sala en casa de Tello Garcia , en Illescas .

ESCENA VI.

DON TELLO GARCIA , con extrín-
vestido ; CORDERO , tambien extrín-
no ; DOÑA LEONOR , llorando ; DON
FERNANDO . —Músicos .

MÚSICOS. (Cantando .)
Los campos de Illescas
Floridos y verdes ,
Con lenguas de flores
Os dén parabienes .

CORDERO.
En tan gozosa ocasion
Rajas me tengo de hacer ,
Que pues me brinda el placer ,
Le quiero hacer la razon :
Perdóneme el infanzon ,
Si hoy en algo me adelanto .

DOÑA LEONOR.
Quien tiene por gusto el llanto ,
En el gusto se entristece .
CORDERO.
Tambien , Leonor , desvanece
Las pesadumbres el canto .

MÚSICOS.
Los campos de Illescas ,
Floridos y verdes , etc .
DON TELLO.
Callad , que vive Dios que ya me enfada
Tan cansada y tan vil descortesia .

DON FERNANDO.
Esto es venir al tálamo forzada .
CORDERO.
Y es querer irritar la infanzonia .

DON TELLO.
¿Qué necia , qué enfadosa y qué cansada !
DOÑA LEONOR.
Ya conozco , señor , que es suerte mia ;
Mas no os espante si de amor me quejo .

DON TELLO.
Yo os sacaré del alma ese hidalguero .
¿Que venga á hacerme loca competencia
Un cutiado escudero de mi casa !
Ya me falta el decoro y la paciencia .
¿Qué sentirá quien viere lo que pasa ?

DON FERNANDO.
Haz , Leonor , á los ojos resistencia .
(Ap. el padre y la hija .)
DOÑA LEONOR.
¿Cómo podré , cuando el rigor me casa !

¡Que esto se haga en Castilla ! ; Aquí del
DON FERNANDO. [Cielo!
Desta injusticia para Dios apelo .
DON TELLO.

Yo , Don Fernando , soy Tello Garcia
de Fuenmayor , yo el infanzon de Illescas :
Cuanta campiña veis , se nombra mia ,
Que mias son sus cazas y sus pescas .
Espíritus del sol al alba fria ,
Escuadrones de aladas soldadescas
Jugos me dan de flores con que anegan
Repúblicas de corcho que en miel riegan .
Esa sierra que en cumbres se dilata ,
Con Guadarrama á competir se atreve ,
Burlando en copos de viviente plata
Rica y feliz sus túnicas de nieve .
Torrente es si á los llanos se desata ,
En que abismos de lana el campo bebe ,
Dando al viento penachos cristalinos :
Tantos son mis lúcientes vellocinos .
El Tajo y el Jarama en vacas bellas
Ejércitos me dan , del sol decoro ,
Tan gentiles que abril sospecha dellas
Que son hijas del sol , mentido en toro .
Unas pórifidos son , otras de estrellas
Manchan la piel en hemisferios de oro ;
Y es tal la multitud , que cuando paten
Golfos de jaspes las riberas hacen . —
Cuanto la vista en la apréhension se pierde
Océano es de mieses que en guirnalda
Espera que la aurora al sol recuerde
Cuándo entre sombras le volvió la espal-

da .
Cuanto de aquí se ve , diluvio es verde ;
Cuanto de aquí se admira , es esmeralda ,
Cuyos granos , despues en oro tintos ,
Imperios me fabrican de jacintos ,
Llanos al fin , collados y campiñas
Y cuanto en horizontes se descubre ,
Sicilia mia son , Candia esas viñas ,
Pompa de agosto y vanidad de octubre ,
Donde en racimos que remedan piñas ,
Que de topacio y ébano el sol cubre ,
Néctares cobro , que en cristales pruebo ,
Y entre gotas rubis granates bebo .
Cuanto toca á la sangre , mi nobleza
Se deriva á los Reyes de Castilla :
Mia es su majestad , mia es su Alteza ,
Que en mi Pelayo restauró su silla ;
Que antes que el coronara su cabeza ,
Ni embotara en alarbes su tuchilla
Atropellando fieros escuadrones ,
Ya era mi casa alcúña de infanzones .
Oviedo y Covadonga , de estandartes
Y de paveses ilustrados , digan
Quién son los infanzones y en qué partes
Contra la eternidad bronces fatigan .
Cades los llamó el moro , la fe Martes ,
Y si á veneracion hechos obligan ,
Hablen tantos castillos conquistados ,
En sangre y no en vergüenza colorados .
Fuera desto , por mi y por esta espada ,
Soy la primera casa desta tierra :
No hay á mi gusto empresa reservada
En cuanto ve lugar , ni casa encierra .
Mi voz es como el cielo venerada :
Dueño soy de la paz y de la guerra ,
Tanto que es en la cárcel de mi labio ,
Como amable el favor , dulce el agravio .
Mi renta es dos mil doblas alfonsies ,
Que me pagan el miedo y el decoro ,
No en blancas castellanias ni en centies ,
Que da el comercio al portuguez tesoro :
Oro es en meticales y en cequies ,
Moneda que en España dejó el moro .
Esto , Doña Leonor en mi desprecia :
Esto no estima en mi : ¡mirad qué necia !

CORDERO.
No es solamente noble el dueño mio ,
Sino origen de nobles tan añejo ,
Que el vino de mas rancio y de mas brio
Puede en su antigüedad tomar consejo .

Dispensa en cuatro grados de judío
Con su aliento no mas , y su despejo
Me ha dado de valor tales ensayos ,
Que soy el infanzon de los lacayos .

ESCENA VII.
UN CRIADO. — DICHO.

CRIADO.
En el zaguan se ha apeado
Un bizarro caballero ,
Y en él tu licencia aguarda
Para entrar .

DOÑA LEONOR. (Ap. á su padre .)
¿Ay Dios ! ¿Si el cielo
A Don Rodrigo (1) nos trae
A impedir el casamiento ?
Mas no querrá aventurarse
Al furor deste soberbio ;
Que lo que no hizo en el suyo ,
No hará en el tálamo ajeno .

CRIADO.
¿Entrará ?
DON TELLO.
¿Cuándo mi casa
Se impide á nadie ? Entre luego ,
Y mas hoy , que es dia en quien
Mis desposorios celebro .

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¿Que pueda tanto el rigor !
DON TELLO. (A Doña Leonor y Don Fer-
nando .)
Sentáos . (A Cordero .)

Y dadme ese asiento ,
Que yo sentado recibo
Al mismo Rey .
(Siéntanse Don Tello y Don Fernando en
dos sillas , y Doña Leonor en cojines .)

CRIADO.
Ya está dentro .

ESCENA VIII.
EL REY. — DICHO.

DON TELLO.
Buena presencia !
DON FERNANDO.
¿Buen talle !

REY.
(Ap. ¿Sentado se está el grosero !
Por hacer que ruedé estoy
De un puntapié hasta el infierno . —
Pero si aquí le castigo ,
Con su muerte no escarmiento
Los tiranos de Castilla ,
Que han de temblar en su ejemplo .
Ya es fuerza disimular ,
Y he de hacer mucho en hacerlo .)
Las manos vuseñoria (Sin descubrirse .)
Me dé á besar .

DON TELLO.
Descubierto
No he de oille .
REY.
No lo estoy ,
Y no me cubro por eso .

DON TELLO.
Cúbrase , hidalgo .
(Descúbrase el Rey un poco .)
Un escaño
(Cordero se entra .)

REY.
Arrastrad .
Paso á Toledo

De prisa .
DON TELLO.
Grosero he andado
De gorra ; mas hoy merezco ,
Por desposado perdon .
(Vuelve Cordero con un escabel .)

(1) Hasta ahora no se nos habla dicho el nom-
bre de este personaje .

CORDERO.
Ya esta aquí .
DON TELLO.
Dos sillas tengo ,
Que son la que ocupo yo
Y la que ocupa mi suegro .

DON FERNANDO. (Levantándose .)
A esta venid .
REY.
Señor...
DON TELLO.
Basta .

REY.
La ley alterar no quiero ,
Que se usa con los demas .
DON TELLO.
Los infanzones del reino
Apénas dan silla al Rey
En sus casas .

REY.
Ya lo veo ,
Y así elijo lo que es mio . (Siéntase .)
(Ap. Ya de cólera reviento .
¿Que haya esta gente en Castilla ,
Y no me dén cuenta dello !
Todos me engañan , y así
Me llama el Cruel el pueblo .)

DON TELLO.
Aunque su buena presencia
Lo que es nos está diciendo ,
¿Que altura de hidalgo alcanza
Esa persona ?

REY.
Achedo
DON TELLO.
Apellido
De propincuos escuderos
Es de nuestra casa . ¿Y pasa... ?

REY.
Al Rey me hacen seguir pleitos .
DON TELLO.
Necedad . ¡Habiendo espadas ,
Gastar la hacienda en procesos !

REY.
La ley se ha de obedecer .
DON TELLO.
La ley de Dios obedezco ;
Mas las demas...
REY.
(Ap. ¿Que esto sufro !)

DON TELLO.
Ya al Rey en Madrid tenemos .
Vendrá con Doña Maria
A darnos cristiano ejemplo .
REY. (Levantándose .)
Ya es nuestra reina y señora
Y su legitimo empleo ,
Y al que no hablare en sus partes
Con decoro y con respeto ,
¿Vive Dios que... !

DON TELLO.
Bueno está .
Brios tiene el hidalguero .
Mucho quiere al Rey .

REY.
Es rey .
DON TELLO.
Siéntese el buen Achedo .
— ¿Qué ya está en Madrid ?

REY.
Bien puede .
Vueseñoria ir á vello .
DON TELLO.
El pasará por aquí :
Que pocas veces me muevo
De Illescas , donde á los reyes
Como á parientes festejo

Y regalo. A Don Alonso,
Su padre, este cuarto mesmo
Hospedó mas de dos veces,
Cuyos gloriosos trofeos
Hoy el rey Don Pedro infama.

REY.

Hablad bien del rey Don Pedro:
Advertid que es mal sufrido,
Y que es rey, y que á no serlo,
Os echara á puntapiés
Y á coces de aquese asiento.

(Levántase.)

CORDERO. (A voces.)

Matadlo.

DON TELLO.

Tente: ¿estás loco?

REY.

Villano, á mi rey defiende.

CORDERO. (Llamando.)

Escuderos.

DON TELLO.

No los llames,

Que le disculpa el buen celo

De su rey.

REY.

Soy buen vasallo,

Vive Dios.

DON TELLO.

Sin juramentos.

Mucho quiere al Rey.

REY.

Es rey.

DON TELLO.

Siéntese el buen Acebedo.

REY.

Perdonad, que estos han sido,

Señor, fogosos afectos

De vasallo.

DON TELLO.

Y yo lo soy

Tambien del Rey, y me precio

De leal mas que ninguno;

Y diganlo mis abuelos

Y mis padres, y lo illustre

Del solar de que desciendo;

Y así aqui me ha parecido

Glorioso ese atrevimiento.

Dadme esa mano.

REY.

Los nobles

Deben hablar con mas tiento

De los reyes; que los reyes

Son deidad, y el ménos bueno

Es, si no imagen de Dios,

De su justicia decreto.

Pero dejando esto aparte,

La fama de vuestros hechos,

Pasando por vuestra casa,

Me ha dado ocasion de veros;

Y en lo que el lugar os ama,

He quedado satisfecho

De que es verdad quanto dicen.

DON TELLO.

A esta comarca le debo

Tanto amor.....

REY.

Dicen que en ella

Con el Rey partís el cetro.

DON TELLO.

Por acá, hidalgo, conocen

Por su firma y por su sello

Solo al Rey, y algunas veces

Es con mi consentimiento.

REY. (Ap.)

¡Hay tal desvergüenza! Dalle

Cuatro torniscones quiero,

Descubriéndome..... Mas no,

Que en otra ocasion pretendo

Ilustrar con este loco

El blason de justiciero;

Y si aqui á coces le mato,

Mi misma justicia ofendo,

Y me infamo.

ESCENA IX.

ELVIRA, BUSTO, GINESA. — Dichos.

ELVIRA.

Daré voces,

Justicia y favor pidiendo

Al Rey y á Dios.

CORDERO.

¿Dónde vais?

ELVIRA.

Vamos á perder el seso.

DON TELLO.

Echad fuera esos villanos.

¿Hay mas loco atrevimiento?

¿Al estrado de mi esposa

Se atreven!

ELVIRA.

Los sacrilegios

Se atreven á Dios, y así

Yo al sacrilego me atrevo,

Homicida de mi honor.

BUSTO. (Ap.)

¿Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

¿El honor, dijo! ¿Estos son

En los rigores los premios!

Vivia engañado, y ya

El desengaño me ha muerto;

Que al paso que lo buscamos,

Hallado, lo aborrecemos.

DON TELLO.

Echadlas fuera, ó matadlas.

CORDERO.

Salid, salid.

GINESA.

¡Ah Cordero!

CORDERO.

Cordero me llamo,

Y no me caso por eso;

Que está un Cordero casado

A peligro de no serlo.

ELVIRA. (Al Rey.)

Caballero, este tirano

Es el que turbó en mi lecho

Mi honestidad y mi fama

Con bárbaro atrevimiento,

Cuando amor de tantos años

Lograr queria deseos

Con Busto, con quien ya estaba

Concertado el casamiento;

Y así nos deja á los dos

Sin honor, y hace lo mesmo,

Quitándosela á su esposo,

Con la que ves.

DON TELLO.

No lo niego;

Digo que es así, villana;

Y puesto que lo confieso,

¿Qué pretendes?

ELVIRA.

Impedir

Tus bodas.

DOÑA LEONOR.

Yo las disuelvo

Y dejo de ser su esposa.

DON TELLO.

Si todo el poder del suelo

Y el mismo Rey lo mandaran,

No podrás dejar de serlo;

Y á ese vil, que tanto estimas

Y que yo tanto aborrezco,

Te le sacaré á pedazos

Del alma.

REY. (Ap.)

¿Que esto consiento?

Y despues dicen que soy

Mal sufrido! Mas el tiempo

Llegará de su castigo.

DON TELLO.

Autojó, que horrible y feo

Juzga agora la razon

(Que el amor todo es defectos),

Me hizo en esta mujercilla

Malograr los pensamientos;

Mas ya, por el disparate,

Para su dote la ofrezco

Cuatro mil maravedís.

CORDERO.

Y yo, que pequé en lo mesmo,

La mitad de mi racion

Por seis años le prometo

A la que ves.

REY.

Pues, villanas,

(Ap. Así se entabla mi intento.)

¿Qué pedís? ¿De qué os quejáis?

GINESA.

¡Bueno es esto!

ELVIRA.

Malo es esto,

Puedes decir, si el amparo

Voz del contrario se ha vuelto.

REY.

¡Miren qué perdido honor!

¡Gentil locura, por cierto!

ELVIRA.

El honor es como el sol,

Que en todo lugar es bello,

Limpio, puro y luminoso:

Y así en mi no tiene ménos

Cañidad que en el mas noble.

REY.

Villanas, ese argumento

Es falso, porque el honor

Se acredita en los sugetos.

GINESA.

Vamos, quejaráste al Rey

En Madrid.

DON TELLO.

Verá que aprendo

El Rey dél.

REY.

Dice muy bien.

GINESA.

¡Muy buen padrino traemos!

ELVIRA.

Al Rey buscaré.

REY.

Id.

DON TELLO.

Villanas,

Ya resistirme no puedo:

¿Con el Rey me amenazáis?

El Rey podrá, por lo excelso

De la majestad, mandallo;

Pero yo no obedecello.

Y cuando me lo mandara,

En el campo cuerpo á cuerpo,

Sin majestad, yo le hiciera

Que lo heroico de mi pecho

Conociera á cuchilladas.

REY.

Y eso lo tengo por cierto.

(Ap. Despues que soy rey, no he visto

Tan grande mi sufrimiento.)

DON TELLO.

Siempre en los reyes se teme

Mas el poder que el esfuerzo.

REY.

Sí, mas de Don Pedro cuentan

Que es bizarro.

DON TELLO.

¿En haber muerto

A un músico, y en matar

A un clérigo de Evangelio?

REY.

Todos son hombres.

CORDERO.

No son.

DON TELLO.

No son infanzones.

ELVIRA.

Dejo

Mi venganza para Dios.

CORDERO.

A los vivos y á los muertos

Vendrá á juzgar en el valle

De Josafat. Idos luego

A escoger, locas, en el

Buen lugar.

GINESA.

De tu pellejo,

Cordero ingrato, he de hacer

Unos fuelles, con que pienso

Encendelle los carbones

A Judas en el infierno.

CORDERO.

Saldráse el aire, que está

Con algunos agujeros.

REY.

Echadlas fuera.

BUSTO. (Ap.)

¡Ay amor!

Todo sois volcan de celos.

GINESA.

¿Para aquesto nos trajistes?

REY.

La razon he visto, y vuelvo

Por ella, y conozco aqui

Que es un disparate el vuestro.

ELVIRA.

Sois cortesano.

DON TELLO.

Arrojadlas

Desos corredores.

ELVIRA.

¡Cielos!

Vengadnos destos tiranos.

BUSTO.

Venid conmigo.

DOÑA LEONOR.

Id con ellos,

Id, padre, y hablad al Rey.

DON FERNANDO.

Poco favor hallarémos.

ELVIRA.

¡Justicia de Dios!

GINESA.

¡Justicia!

CORDERO.

Digan qué mal les han hecho. (Vanse.)

DON TELLO.

Mis bodas cesen por hoy,

Que es todo azares y agujeros.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Y ¡plegue á Dios, enemigo,

Que sea este plazo eterno!

DON TELLO.

Quedáos, si quereis. (Al Rey.)

CORDERO.

Los brindis

Se han malogrado.

REY. (Ap.)

Este necio

Echará de ver quién es

En Madrid el rey Don Pedro.

ACTO SEGUNDO.

Sala de audiencia en el Alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, DON RODRIGO.

DON JUAN.

El Rey pasa. Aqui podrá

Hablalle.

DON RODRIGO.

¿Será advertencia,

Pasando, pedille audiencia?

DON JUAN.

En toda parte la da.

¿Qué pretendes?

DON RODRIGO.

Pedir quiero

Justicia del infanzon

De Illescas.

DON JUAN.

Llega á ocasion

De admirarlo justiciero,

Porque ha enviado por él,

Y hoy viene á Madrid.

DON RODRIGO.

Ansi

Justicia pretendo aqui

Del vasallo mas infiel.

DON JUAN.

Ya sale.

DON RODRIGO.

¿Válgame Dios!

Temor pone su presencia.

ESCENA II.

EL REY, DON ALONSO, UN ALFÉREZ,

UN CONTADOR, UN ARBITRISTA, CLO-

RINDO, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

—DON JUAN, DON RODRIGO.

REY. (A Don Alonso.)

Ved si hay quien espere audiencia.

ALFÉREZ. (Llegándose.)

Yo, señor.

REY.

Pues llegad vos.